

JESUS PARA LOS PAGANOS, JUDIOS Y MUSULMANES

AUTOR: GUIDO ROJAS. LICENCIADO EN CIENCIAS RELIGIOSAS.

A parte de los libros del Nuevo Testamento se encuentran diversos relatos históricos que comprueban la existencia de Jesús en Israel, en el siglo I de nuestra era.

I. JESUS Y LOS ESCRITORES PAGANOS

El historiador romano Tácito hacia el año 115 escribía en su obra "Anales de Roma", que en los tiempos del emperador Nerón, con el fin de terminar las acusaciones en contra suya por el incendio de Roma (año 64), éste echó la culpa a cierta gente llamados "cristianos"; miembros de un movimiento fundado por un tal Cristo, quien fue castigado a muerte por el procónsul Poncio Pilatos, en la época del reinado de Tiberio César (14-37 d.C.).

Suetonio (120 d.C.), habla de Jesús en su historia "Vida de los Doce Césares", pero de una manera vaga e imprecisa, pues dice que "en tiempos del emperador Claudio (54 d.C.), se produjo algunos tumultos entre los judíos de Roma, impulsores de Chresto" (Hechos 18,1-2). Este nombre aparece también en otros escritos contemporáneos y se le puede relacionar con "Cristo", (Ungido o Sagrado en griego), título con que se reconoce a Jesús en su ministerio público.

Plinio el joven, procónsul de Bitania, en una carta enviada al emperador Trajano hacia el año 112 d.C., narra la expansión del cristianismo en Asia Menor, en "donde se cantan himnos religiosos en honor de cierto Cristo como si fuera un Dios". Afirmaba además que los cristianos del siglo primero estaban dispuestos a morir por su creencia en Él.

El filósofo Celso, en el año 180 d.C., en su libro "Doctrina Verdadera", hace alusión en contra de Jesucristo, diciendo: "Oprobio tuyo el haber nacido en una aldea judía de una mujer lugareña pobre hilandera...y si eres Hijo de Dios, ¿! Cómo es que en tu pasión no te ayudó tu Padre ni fuiste tú capaz de ayudarte a ti mismo!?...". ¡Cómo es, que, llegando a la mayoría de edad no reinaste sino que, todo un Hijo de Dios anduviste míseramente mendigando, escondiéndote de miedo de acá para allá!?". "Porque a los judíos, en vez de hacerles señores de toda la tierra, no les

has dejado un lugar en ella; y a vosotros (los cristianos), si es que aún queda alguno que anda por ahí errante o se esconde, se le busca para darle muerte”.

II. JESUS EN EL JUDAISMO

Los textos judíos más antiguos que hablan sobre Jesús de Nazaret, se encuentran en el Talmud (Enseñanza), escrito a finales del siglo I de nuestra era. En uno de sus apartes habla erróneamente que “colgaron a Jesús la víspera de la fiesta de Pésaj (la Pascua). Pero el pregonero se acercó ante él durante cuarenta días [y dijo]: Este sale fuera para ser lapidado porque practica la hechicería y ha seducido y dividido a Israel. Todo el que sepa algo en su favor, que venga y abogue por él. Pero no hallaron nada en su favor y le colgaron la víspera de la fiesta de Pésaj...Fue un seductor...Simpatizaba con el gobierno (romano). En otro pasaje agrega: “Nuestro maestros enseñaron: Cinco discípulos tuvo Jesús: Matai, Nakai, Nezer, Buni y Toda”.

El juicio histórico de estos dos textos es mínimo. La memoria judía se limita solamente a citar el nombre de Jesús y posiblemente al del apóstol Mateo (Matai), y al echo de que Jesús fue ajusticiado. Se afirma que Jesús practicó la hechicería (hizo milagros), que sedujo y desavió a Israel; además, que tuvo cinco discípulos y que fue ajusticiado la víspera de la fiesta del Pésaj. Uno pregonero invoca a los posibles testigos que podían haberle salvado la vida, pero no halló ninguno. Por consiguiente no puede haber la menor duda sobre su culpabilidad. Se acentúa, en fin, que no fueron los judíos, sino la fuerzas de ocupación romanas quienes ajusticiaron a Jesús, y ello a pesar de que “simpatizaba con el Gobierno”, lo que, una vez más, es la prueba concluyente de su culpabilidad.

De un total de cerca de 15000 páginas, los escritos talmúdicos apenas dedican 15 a la persona de Jesús. Dicho de otra manera, el más célebre de los hijos del Pueblo de Dios, sólo es citado de pasada, ya que los hebreos de la época consideraban al cristianismo como una secta más o menos importante de la que había que tomar distancia y hacer claridad.

Por su parte, Flavio Josefo (37-100 d.C.), fariseo e historiador judío, quien después de la destrucción de Jerusalén en el año 70, sirvió en la corte del emperador Vespasiano, en Roma. En este período escribió dos de sus más importantes obras: "Guerra Judías" y "Antigüedades Judías" (75-79). En el primer libro menciona a Juan el Bautista, y comenta su muerte a manos del tetrarca de Galilea, Herodes. En otro pasaje habla que " [Anán, el sumo sacerdote] reunió el sanedrín. Llamó a juicio al hermano (primo) de Jesús que se llamó Cristo; su nombre era Jacobo [o Santiago]".

En su segundo volumen agrega que "existió hacia este tiempo Jesús, hombre sabio, si cabe llamarlo hombre, ya que hizo obras extraordinarias de maestro de los hombres que acogen la verdad. Atrajo a sí muchos judíos y griegos; era el Cristo, y habiéndole castigado Pilatos en la cruz, por denuncias de los fariseos, no por eso dejaron los suyos de amarlo. Se les apareció al tercer día (de su muerte) nuevamente vivo, lo cual ya había sido anunciado por los profetas al igual que otras cosas admirables respecto a él. Aun hoy no ha decaído la tribu que de él son llamados los cristianos".

Hacia el año 160, Justino Mártir escribió una obra llamada "Diálogo con Trifón", en ella dice: "Ustedes (los judíos) han enviado por todo el mundo a hombres escogidos y ordenados para proclamar que una herejía impía y desafortunada había procedido de cierto Jesús, un engañador galileo, a quien crucificamos, pero a quien por la noche sus discípulos robaron de la tumba donde había sido puesto". Ahora bien, Trifón era judío, y el "Diálogo con Trifón" se compuso para defender el cristianismo contra el judaísmo, con tres temas vitales: la ley mosaica, la cristología y el verdadero Israel.

A Partir del siglo X, empieza a circular la llamada "**Toledot Jeshua**" (las generaciones de Jesús). De este anti-evangelio judío, leído secretamente sobretudo en la Edad Media, circularon numerosas versiones. Se presentaba a Jesús como hijo ilegítimo de María y del soldado romano Pandera. Su educación religiosa corrió a cargo de los rabinos. Más tarde, se dedicó a la magia. Cuando cosió en su piel un pergamino con el Tetragrama (**YHVH** en hebreo), recibió poderes sobrenaturales, que puso al servicio del mal. Finalmente, fue desenmascarado como falso profeta y crucificado. Sus discípulos tras haber robado su cadáver, proclamaron que había resucitado.

Hoy en día ciertas corrientes del judaísmo incluyendo a algunos rabinos, están de acuerdo en admitir que "**Yeshua de Nazaret**", fue un profeta del pueblo antiguo de Israel, pero no es el Mesías (Ungido) de Dios. Por el contrario, también existen los llamados "judíos mesiánicos", quienes reconocen a "**Yeshua**" como el Mesías (**Mashiaj**) esperado por Israel. Están unidos en la fe con los hermanos y hermanas gentiles (no judíos), pero conservan su autonomía, su independencia, sus tradiciones, los mandamientos, las festividades religiosas ordenadas en la **Torá** al pueblo hebreo, las bendiciones y oraciones en las sinagogas (**Ayodá**), su ancestral liturgia, la circuncisión, llevan el **tallit**, el **kipah** y los **tefillim**; guardan el **Sabbath**, observan la **Kashrut**, el ayuno prescrito en la ley mosaica y otras costumbres. A estas observaciones se añade la fe en las sagradas escrituras del Nuevo Testamento. El Espíritu Santo es **Ruaj haKodesh**; el nombre de Dios lo suelen escribir omitiendo una vocal, para indicar que es un nombre impronunciable: **Di-s**. Un sacerdote es un **cohén** y un obispo es un **bishop**; la Eucaristía se le llama **Seudat** y el bautismo **Tevilá**; el Evangelio es la **Besurá**, mientras que el Antiguo Testamento es el **Tanak**, y el Nuevo Testamento es **B´rit Hajadashá**.

Algunos de estos "judíos mesiánicos" se consideran cercanos o incluso hermanos con la Iglesia Católica; otros en cambio, se ven y proclaman como hostiles a lo que ellos consideran engañados de esta misma institución.

III. JESUS EN EL ISLAM

El Islam (Sometimiento a Dios) es la tercera de las tres grandes religiones monoteístas. Consideran como sagrado la **Torá** (Enseñanza) escrita por Moisés, los **Evangelios** (Buena Nueva) de Jesús, y el **Corán** (Versos Sagrados) de Mahoma. En su doctrina se habla de dieciocho profetas (**Yahyas**) precursores del Islam: dieciséis del Antiguo Testamento desde Adán, Sem, Noé, Abraham, Ismael, José, Moisés, David, Salomón y otros; contando con dos del Nuevo Testamento: Juan el Bautista y Jesús, Hasta llegar al último y gran profeta Mahoma (el Amado, el Alabado), con el que **Alá** (El Misericordioso), cierra la revelación sagrada. Los islámicos sólo prestan atención a Jesús (**´Isa**) en la medida que se habla de él en el Corán. Tienen cierta veneración a su madre María, quien junto con Fátima (la hija de Mahoma), son las dos mujeres más importantes en el mundo musulmán. También creen que Jesús y María no fueron tocadas por Satán en el momento de nacer. Por eso no lloraron, algo que sí ocurre con el resto de los seres humanos

Hay un primer texto coránico en el que se describe el nacimiento de la madre de Jesús (el Bendito de Dios): María es hija de Imrán y de Ana; ésta consagra la niña a Alá ya antes de nacer. Todavía niña, María es llevada a una celda del Templo de Jerusalén, donde es educada por su tío el sacerdote Zacarías. Cada vez que éste entra en su celda, halla en ella un alimento milagroso.

En otro pasaje del texto islámico describe el anuncio del nacimiento de Jesús por medio del arcángel Gabriel. Algunos intérpretes del Corán opinan que Jesús fue engendrado por este ser celestial, aunque de una manera absolutamente inusual. María concibió a su hijo cuando se puso una túnica sobre la que antes había soplado Gabriel. También se narra el nacimiento de Jesús con dolores de parto de su madre debajo de una palmera, de la que brotó un manantial de agua con que María calma la sed.

El Corán afirma que Jesús no es el "Hijo de Dios", sino el "Hijo de María", quien es un gran profeta con poderes para hacer milagros. Se habla de curaciones de leprosos y ciegos, de resurrecciones de muertos, de su predicación. No obstante, no admiten su muerte redentora en la cruz, ni su triunfal resurrección. "Los judíos ciertamente crucificaron el cuerpo del Mesías, es decir, al hombre Jesús, pero los clavos no pudieron llegar hasta el Mesías espíritu, porque Alá lo elevó al paraíso". El profeta Jesús (como enviado de Dios), será resucitado antes del día del Juicio Final, y todos los judíos y cristianos creerán en él. Tras su muerte, será sepultado en la ciudad de Medina, junto a Mahoma, fundador del Islam.